

PUNTOS DE SUSCRICION. REDACCION, CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 18. Libreria de Queros, calle de Carretas, y de Lopez, calle del Carmine...

LA TIPOGRAFIA.

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION. Entranjero. Paris y demas ciudades de Europa, 25 francos tres meses... ANTILLAS. Dirigiendo libranza, 30 reales trimestre...

LA CUESTION DEL DIA.

De la misma manera que dimos a conocer a nuestros lectores el terrible artículo publicado por La Libertad...

El artículo de La Bandera lleva ya un título que promete, el de «Maldades», y dice así:

«¿Qué difícil es la misión del periodista! Nunca como hoy hemos experimentado la fuerza de esta verdad en toda su extensión...»

Combatedos por afectos distintos, luchando la indignación que atravesamos y nuestra propia dignidad nos aconseja y aun nos impone, vamos a contestar al grave artículo que, bajo igual epígrafe, ha publicado ayer La Libertad.

Aun hoy, queremos explicar nuestro silencio de veinte y cuatro horas.

Leímos el artículo de La Libertad, y aunque desde luego comprendimos su intención, era muy fácil que por ser suyo, por aparecer en un periódico que nos tiene acostumbrados a leer cada día tomando una nueva actitud...

El primero no ha acontecido: entendiéndose La Libertad, los periódicos afines copian y comentan su artículo, y como por otra parte se ignoraba la causa, á la hora de la tarde en que escribimos no hemos recibido a la vista de nuestro colega...

En rigor, no puede afirmarse sin riesgo de caer en el error, contra cuál se le ha partido el artículo de la Libertad, que el artículo de La Libertad no es el artículo de la Libertad...

Si, pues, el artículo de La Libertad no ha sido por nosotros producido, si el colega ha querido aprovechar un pretexto, dicho ya de sermos bisarriales en el nivel de su conducta...

No sabemos si por la voluntad de los hombres ó por la fuerza de los sucesos, la política española viene atravesada una vida llena de dificultades y accidentes peligrosos.

Hay unos hallamos qué qué negario en uno de esos momentos difíciles y graves.

Debitados los partidos por sus errores, por sus intranquilidades, por su egoísmo, no es posible que ninguno aspire por sí solo á dar al país las garantías de paz y de orden de que se muestra, con justicia, ansioso.

Reconociéndolo así, se constituyó el gobierno del 3 de enero; mas la experiencia parece que se empeña en demostrar que si por todos se reconoce esa común necesidad, no todos se prestan á llenarla con la abnegación y buena fe que son indispensables para el logro de aquel fin patriótico.

«¿Quién es el que aquí desoja la voz del deber, confundiendo hoy con la voz de la patria? No queremos decirlo, ni siquiera nos parece oportuno ni prudente hacerlo; pero aceptando por un momento el supuesto de que no exista entre todos los miembros del gobierno la identidad de aspiraciones y propósitos que fuera de desear, pudiera esto quedar limitado en sus consecuencias á una crisis parcial, que, si sensible, pudiera no encerrar la gravedad de la crisis que La Libertad desea y provoca, buscando por un reprochado é hipercrita medio, al mismo tiempo que el logro de una ambición antigua y de todo punto injustificada, el echar sobre los demás la responsabilidad de los desastres que habrán de ser consecuencia necesaria é inmediata de sus poco patrióticos planes.

Por fortuna de todos, los propósitos de La Libertad no se realizaban.

La Libertad quiere con voluntad aviesa balagar la vanidad y el orgullo de hombres importantes con la ofensiva de agravios que nadie los ha causado, y esos hombres tienen suficiente previsión y bastante voluntad para no ser juguete del burdo maquinismo de La Libertad.

La Libertad, explotando con vergonzosa cinismo una tradición que ha mucho tiempo rompió y el prestigio de un nombre que ha tiempo también debia haber dejado por gratitud y por respeto, quiere vengarse de sus palabras, para que en las tradiciones vayan tanto y tan inclinados se muestra siempre á juzgar á los demás con la medida de su buena fe.

La Libertad, á quien nadie atende, con quien nadie está, que rechaza todos, que aun dentro de lo que llama su partido no halla eco su voz, ni encuentran disculpa sus extravíos que alguna vez ha tenido necesidad de castigar, pretende hoy hacerle solidario en sus ambiciones y en su deshecho, para llevar a un desahogado más; pero seguros estamos, y nos complacemos en confesarlo y en reconocerlo así, que el partido constitucional y sus autoridades, La Prensa y El Comercio, no seguirán á La Libertad en el camino que ha emprendido, ni discurrirán siquiera a torpemente con ella.

Pero si por desgracia nosotros nos equivocamos y los propósitos de La Libertad se realizan, si surge una crisis y se generaliza, y con ella ó por ella otra vez se ven en peligro la libertad y la patria, que sea la responsabilidad para quien á eso y a esa situación provoque.

El Pueblo de adonde se limita á repetir que él no ha atacado al ministro de la Guerra, como si no fueran suyos aquellos sangrientos párrafos en que se hablaban de ciertos nombramientos militares obediencia é secretos cálculos y á intrigas de partido; como si no hubiera sido El Pueblo el que hablaba de defender por todos los medios á la república, y el que amenazaba á los Monks imaginarios con la facilidad con que se pierde un hombre en medio de las agitaciones populares.

El artículo se publicó en el número del martes último, en el del miércoles lo insertamos nosotros, y á él nos referimos para refrescar la memoria de nuestro colega.

El Gobierno, por su parte, después del arañazo dirigido á La Libertad para apagar sus fuegos sin duda, se ocupa ahora, como El Pueblo, en elogiar la circular restrictiva del gobernador de la provincia, y La Política recoge con su agraciado acostumbrada los comentarios hechos por El Gobierno sobre la fábula La lechera, haciendo estos otros mucho más oportunos y apropiados á la situación:

«Publicó anoche un periódico ministerial un artículo bajo el epígrafe de La fábula. Después de elogiar este género de literatura, al cual puede aplicarse el subido ómnibus fábula, dice: «Hoy en día, cita como un modelo de admirable aplicación en las circunstancias presentes la fábula de La Fontaine, traducida por Samaniego, por todos conocida con el título de La lechera. Cita con puntos y comas su contenido, salva la estructura métrica, y después, á modo de moraleja, dice que los alfonsinos iban muy gozados con el cántaro, que echaban sus cuentas gajadas, y que en un momento de entusiasmo dieron un salto, se rompieron el cántaro y se acabaron todas las lecherías.»

Bien se conoce la afición del colega á ese género de literatura y que se maestro en el asunto, pues, si quisiera ni aun pensar, y con una espontaneidad y sencillez encantadora, hizo ayer una preciosa fábula en prosa, forma adoptada por el gran fabulista de la antigua Grecia. ¿Qué es sino una bella é improvisada fábula su artículo editorial de ayer? Y decimos improvisada, lo cual hora su inventiva y buen talento, porque tal artículo tiene todo el carácter de improvisado para suplir algún otro trabajo de distinta índole que á última hora y por mor de las circunstancias, como dijo el aldeano del campo de Valladolid, fuera necesario ó conveniente retirar.

El artículo es una completa fábula en lo que tiene de aplicación de la citada por el colega, porque de todo lo dicho en estos últimos días mechos de haber llevado los alfonsinos el cántaro lleno de leche y haber fundido en él todas sus esperanzas ó ilusiones. No puede, por tanto, suponerse que se les haya roto el imaginario cántaro, lo cual no será del agrado del colega ministerial, ni tampoco del de los alfonsinos de Alocorou. ¿De dónde habrían sacado el contenido del cántaro, si hace más de cinco años que nadie que otros usaban la gran vaca, que el colega dice imaginaba los alfonsinos comprar? ¿A qué mercado iban tan allegres, cuando repetidas veces se les ha dicho que en ninguna parte se les habrá de comprar, solo por ser suya, la mercancía?

Que se haya roto algún cántaro de lechera, ya que hemos de seguir empleando el lenguaje del fabulista, bien pudiera haber sucedido, y también que el diario ministerial haya llegado á tiempo de oír el despatente estrepitoso de la vaca al hacerse pedazos. Se ha dicho en las columnas de un periódico, y se ha repetido en las de las demás, que se habían repartido antes en Chamberi, la noticia de haber sido despatente, sino confirmada, diciéndose que la autoridad tenía noticia del hecho y que había dictado las oportunas medidas para recoger las arañas. Esa tentativa pudiera muy bien ser parte integrante de los proyectos que se refieren en la fábula de la lechera; por ejemplo, pudiera ser los de los fusiles aquellos pollos que habian de rolear al del cántaro cantando «no, no» como traduce Samaniego; pollos con cuya venta se podría hacer la segunda compra que menciona la fábula, después de la cual se compraría la gran vaca, que atravesadas las miradas algo más que la célebre vaca de Miron.

Segun pública voz y fama, parece que, en efecto, se ha roto el cántaro en el cual se cifraban grandes esperanzas y muy halagüeñas ilusiones, y se asegura que no eran alfonsinos los que iban al mercado y dieron el salto ó el tropiezo, pues en esto no hay conformidad en las versiones, que hizo caer á tierra la vaca y todo lo que en ella se contenía. Las discusiones de familia que se ha suscitado entre los que llevaban el cántaro por no haber tenido la suficiente habilidad para no dejarle caer, y el desconsuelo que de todos se ha apoderado desde que se le ha visto hecho pedazos, prueban que el suceso ha sido una desgracia que ha impedido el natural y rápido crecimiento de los que lo conducían desde como base de su fortuna. Ha habido quien se ha puesto enfermo por el disgusto, sin que se le haya visto donde se le solía ver y donde se necesitaba verle.

El periódico ministerial se muestra aliterado á las fábulas, porque dice que encierran una gran enseñanza moral. Ha recordado la fábula de la lechera, y ha creído recordarla con oportunidad. ¿No le sería conveniente recordar alguna otra

de la amistad colección, cuya metaleja podría aplicarse con gran exactitud? ¿No recuerda aquella fábula de los dos conejos, que se pusieron á disputar si los perros eran galgos ó podagros? Desde hace más de un mes están disputando nuestra una ó otras tenencias, si favorece á estos á aquellos individuos, y por consiguiente á uno ó otro partido, si hay traidores ó no de hablarlos, si triunfará una política sobre otra.

Cada persona que entra en cierto elevado lugar, cada palabra que pronuncia su huésped, cada gesto que se advierte en su semblante, son otros tantos motivos de alarma y de acaloradas discusiones. Cada nombramiento militar que se anuncia, cada ciudadano que va á Santander, son otras tantas causas de alarma y otros tantos motivos para suponer que están en peligro la patria y la libertad. No será cierto, será también otra fábula; pero se ha dicho que en ciertas regiones sucede lo que se advierte en la prensa ministerial: que unos se hacen los mohinos y otros los enfermos, y no falta quien crea, como decía un célebre radical, que aquí nadie se entiende.

Entre tanto, el tiempo trascurre, los elementos de la situación y sus afecciones pasan las horas y los días en esas contiendas, en reuniones misteriosas, en viajes de exploración al Polo, y en ponerse de acuerdo acerca de si hay traidores ó de si habiera los acontecimientos se precipitan y nada se hace para detener sus cursos. No es todo esto muy digno de ser simbolizado en la fábula de los dos conejos?

Aquí está La Libertad de ayer, que vale por toda una colección de fábulas. ¿Por qué su colega en ministerialismo no le recorda alguna para advertirle de los peligros de semejante conducta? El caso bien merece un artículo menos bucoico é inocente que el de la fábula de la lechera, ó alguna aplicación, que habria sido oportuna, de una fuerte reprimenda á tan travieso colega. Porque la verdad es que La Libertad rompió el cántaro, no por haber dado un salto de alegría, sino por haberse tirado á la cabeza de los que desaban aprovecharse de la leche y concluir por comprar la vaca. ¿Qué disputas de conejos sin miras ó de los galgos?

Por lo demás, podrá ser muy cierto que los alfonsinos llevasen el cántaro en la cabeza, que se forjaran tantas ilusiones, que dieran el salto y se encontrasen con que se les había hecho pedazos; pero es de mayor y más incontestable notoriedad que algunos que por ahora no son alfonsinos han visto desvanecidas sus ilusiones y que no tendrán con qué realizar los proyectos que acariciaban al dirigirse al mercado. ¿Quién sabe si todavía se temerán más cántaros en la casa de los que hoy aparecen muy alegres y propensos á dar alguna trinita?

Los tiempos no están para tales alegrías, ni para entretenerse con fábulas. Las circunstancias son serias y la historia es lo que debe preocupar á los que se dirigen con sus escritos á los partidos políticos. No solo debe preocupar por lo pasado, para que no se reproduzca, sino también por lo porvenir, para que no presente á ciertos partidos con un carácter eminentemente cómico en su existencia y ridiculo en su fin. Si no lo hacen así, no extrañan encontrarse con realidades que solo se entretienen con fábulas.

DEMOCRACIA.

¿Pues qué continúan los motivos que imponen al escritor rigurosa abstención de todo cuanto se refiera á política militar, traducción foliculamente alabada por Feijoo en la provechosa tarea de combatir errores comunes, pues aunque es inmensa la distancia que media entre nuestra poquedad y la grandeza del ilustradísimo, todavía, teniendo la razón de nuestra parte, confiamos en atraer al partido de la verdad muchas inteligencias que solo giran en el error porque no le habia quien emprendiese la buena obra de enseñarles la seria meditación sobre el valor de ciertas cosas que se aceptan sin examen y de buena ley, sin tomarse el trabajo de sustentarse á contrastar. Tal ha sido el fin que nos hemos propuesto al estudiar el gentiuo sentido de varias palabras que muchos usan y pocos entienden bien, resultando de este imperfecto conocimiento equivocaciones graves, que trascienden de lo especulativo á lo práctico, del mundo intelectual á la esfera de la vida: el mismo intento llevamos hoy en la investigación que vamos á hacer sobre lo que significa la voz «democracia».

«Gobierno popular» así lo define el Diccionario de la lengua, traducción foliculamente los dos vocablos griegos de que está formada; de manera que será democrático el régimen cuando el pueblo sea quien gobierne. Y siendo así, ¿qué razón hay para decir que España es y ha siempre una nación democrática, y que la democracia es la forma política más conforme á su índole y á su historia? ¿Qué fundamento tiene la opinión de ciertos monárquicos que á todas horas dicen y escriben que el desnatural de la laboriosísima crisis que hace ya más de un lustro está enervando nuestras fuerzas es el establecimiento de una monarquía democrática? Aparte de la esencial contradicción que entraña la frase, por no ser posible que el poder esté en mano de uno solo y sea al propio tiempo ejercido por la muchedumbre, y aun cuando con esto se quiera significar que la monarquía que aquí convenga ha de estar rodeada de instituciones populares que hagan del rey el primer magistrado, ó para decirlo más claro, el primer servidor y dependiente del pueblo soberano, siempre será cierto que semejante organización de la autoridad cobra abiertamente con nuestros antiguos usos, con los sentimientos que há muchos siglos dominan en nuestra patria.

Si dado sin duda lugar al error, que creamos de mucho interés, dispar el menor influjo que, comparándolo con la de otras naciones, ha ejercido en la gobernanza del Estado la aristocracia española. No puede negarse que aun en la aciega época del feudalismo fué menos grande en la Península ibérica que en otras grandes comarcas de Europa la prepotencia de la nobleza; la guerra que en aquellas centurias sostuvieron nuestros antepasados con los enemigos de

la fe que se habia apoderado del territorio, fué causa de que los creyes todos de la sociedad vivieran en buena armonía, invitados por el peligro común á armarse y favorecerse mutuamente; y el predominio que era natural ejerciesen en un pueblo que peleaba por su religión los ministros de ella, que ordinariamente eran nacidos de humilde prosapia, impedia que avasallase á los del estado llano los que venían de ilustre alcurnia; pero tóngase en cuenta que lo que por estas causas menguaba el poder de los magnates, lo que ganaba la muchedumbre, sino el poder real y en prueba de ello observáse que, cuando ya adelantada la obra de la reconquista se crearon señorios, cuyos señores podían prescindir siempre entre el monarca y los próceres, no representando los pecheros otro papel que el de fuerza puesta á ageno servicio, casi siempre al de 157 y sebor natural, como entonces se decía. Y no se traigan á la memoria los fueros y libertades de los concejos, concesiones tolas de la suprema autoridad y ordenadas al régimen interior de los pueblos y á asegurar en cuanto lo consentían las circunstancias, las libertades de sus moradores, nunca para darles lo que ahora se llama libertad política; ni se evoque el recuerdo de las Cortes y del juramento que en ellas prestaban los reyes de respetar las antiguas libertades de sus vasallos, porque aquellas Asambleas tenían mas de aristocráticas que de populares, estando por lo común representada en ellas la plebe por gente granada é hijo-alga; y sus prerrogativas no estaban bien definidas, pues hasta el derecho de votar las cargas públicas lo tenían limitado á los recursos extraordinarios que el rey había menester, por á bastarle las rentas con que siempre debían acudir los vasallos.

El gobierno que en España ha imperado, era de toda verdad monárquico, y los españoles han profesado toda profunda veneración á sus reyes, que puede decirse que este sentimiento y el de la fidelidad al digno católico son los rasgos característicos de nuestra fisonomía nacional. El Cid ganando tierras á los moros para el rey que lo tenía desatendido de la corte; Sancho Ortiz de las Roelas, sacrificando primero su amor por obedecer al monarca y luego la vida por no revelar su secreto; García del Castañar, anteponiendo la lealtad al cuidado de su honor; la historia y la fábula proclaman unánimes el fervoroso culto que en esta tierra se ha tributado á la institución monárquica. No eran discípulos, sin embargo, de los reyes así enseñados; templaba la fuerza de autoridad que prescribía la justicia á los que mandan lo mismo que la sumisión á los que obedecen; luego las costumbres, expresión fiel de la opinión pública, á cuyo influjo ningún poder humano se sustrae, sopena de irremisible caída, y por último, las Cortes, que al concocer los subsidios que los reyes pedían, los otorgaban bajo la condición de que corrigiesen los abusos, influyendo así poderosamente en el gobierno, aunque sus exigencias jamás se presentaron sino bajo la humilde forma de peticiones.

Solo cuando se habla «democracia» en un sentido impropio, se puede afirmar que ha tenido este carácter la organización del poder público en España, llamando con aquel nombre á la aptitud legal de todos los ciudadanos para elevarse á la cumbre del poder, cualquiera que fuese su linaje; es decir, confundiendo la democracia con la igualdad. Jamás ha estado prohibido en esta nación subir desde la clase mas humilde á la mas alta; y desde que por el santo influjo de la creencia católica se fundieron en una la raza vencedora de los godos y la vencida de los romanos, son los mismos los ejemplos y merecimientos se han ennoblecido á lo mas alto, que la mayor parte de los otros reinos de nuestra historia han sido artifices ellos mismos de sus venturosos destinos. Así, el único á quien los españoles han considerado como colado en altura á los demás inaccesible ha sido el rey; pero el rey abajo ninguno; es, pues, antiquísima entre nosotros la idea de que cada uno puede honrarse con todos sus méritos patrios, excepto el monarca, á quien se debe culto y reverencia por ser imagen de Dios.

De que este sentimiento de igualdad deba profundamente arraigado en el corazón de nuestros padres, da claro testimonio lo ocurrido en tiempo de la guerra de la independencia: formáronse en todas las provincias del reino Juntas compuestas de buenos patriotas con ánimo de auar los esfuerzos comunes para rechazar al inicuo invasor; pues en ninguna dejaron de estar representadas todas las clases; en ninguna se dejó preponderancia á la nobleza del nacimiento, y cuando trató de juntar Cortes que prevyesen á las graves necesidades del Estado, por mas que el ilustre Jovellanos quiso que á imitación de lo que sucedía en Inglaterra se juntasen dos estamentos, compuesto el uno de individuos de las clases privilegiadas, el clero y la aristocracia, y otro de elegidos de las comunidades, no prevaleció su opinión, porque repugnaba á la generalidad de las gentes, incultas las que pasaban por ilustradas, la división de los españoles en castas ó gerrarquías. No queremos con esto alabar lo que entonces se hizo, acaso y sin acaso fuera preferible haber tomado como modelo para la representación nacional la forma de las Cortes de Navarra, únicas que continuaban reuniéndose para atender á las cosas de aquel reino, ya que tan excelentes resultados habia dado este sistema en la Gran Bretaña; citamos lo que entonces se hizo para demostrar que si por democracia hubiera de entenderse igualdad, muy apesados habria que decir que están á ella y de antiguo nuestros compatriotas.

Mas no es esto lo que incumben probar á los demócratas de hoy en día; cuando hablan de las antiguas libertades castellanas á aragonesas parecen que la palabra del nacimiento que los reyes no eran soberanos, sino delegados ó mandatarios de la soberanía popular. No hay tal; el gobierno en España jamás ha sido democrático; y tan necesarias se juzgaban para la existencia del Estado, la institución de la realcía y la sumisión al centro de unidad de la Iglesia católica, que como verdad inconcusa decía el pueblo: «nunca ha de faltarnos que nos mande ni Papa que nos escomulgue»: véase

Luego que este quedó solo comprendió que el abate tenía razón, y que era preciso partir. Quedándose comprometida á la vez la felicidad de Gabriela y la felicidad de Irene, sin poder nada ni por una ni por otra: partiendo cumpria un doble deber. ¿Podía vacilar? ¿No habia aguardado ya bastante? Estaba resuelto: iba á alejarse con la muerte en el corazón, pero satisfecho con el testimonio de su conciencia.

Al día siguiente algunos asuntos le llamaban á Nantes. Esta ciudad se hallaba á la sazón entregada á las agitaciones populares, y triunfaba el partido democrático. Si la clase media veía con inquietud los sucesos á que se dejaba arrastrar la revolución, no se atrevía con todo á oponerse á ellos, y allí como en todas partes, la población tomaba parte con exaltación, con frenesí. Ya mas de una vez Mr. de Kernis habia animado á la muchedumbre en contra suya por su actitud activa y provocadora. Llegaba exasperado por el dolor y poseído de una sorda cólera. Iba siguiendo el maleacon al trote de su caballo, cuando vió al anciano marqués de S... acodado por el populacho, que le llenaba de injurias. Reconocerle y lanzar su caballo fué obra de un momento. Se abrió paso á latigazos entre aquella muchedumbre furiosa, así al marqués, y como no quisieran aquellos energúmenos soltar su presa, metió mano al arzon, hizo fuego, tomó al marqués á la grupa y desapareció al galope.

Al día siguiente se presentaba Mr. de Kernis en Valcreuse. La señorita Armatina, Gabriela é Irene habian sido advertidas por el abate de su próxima partida. Esta última entrevista fué triste y casi muda. Irene apenas podia contener sus lágrimas; la señorita Armatina no ocultaba su pesar y quería impedirle partir; Gabriela tocaba el momento de su libertad, y sin embargo, ¿quién se atrevería á decir que no ochara de menos el peligro? El abate, testigo de aquella dolorosa escena, alentaba á Mr. de Kernis con su mirada.

Acercábase el momento de la separación. El caballo de Mr. de Kernis estaba ensillado y aguardaba en el patio; no faltaba mas que cambiar las últimas despedidas. A una señal del abate se levantó Mr. de Kernis. Acababa de besar la mano á la señorita Armatina, y se adelantaba ya hacia Irene, que no se cuidaba de contener sus lágrimas, cuando entró de repente Rosita con aire azorado.

«¿Qué ocurre, hija mia, qué ocurre?» preguntó el abate con voz agitada.

Rosita tomó al abate de la mano, le llevó hacia la ventana abierta, y señalándole el horizonte inflamado, —«¡Mirad, mirad!» exclamó.

Irene, Gabriela, la señorita Armatina y Mr. de Kernis se precipitaron hacia la ventana y contemplaron con sombrío espanto las vivas llamaradas que surcaban el cielo por el lado del Marais.

Era que ardía el castillo de Mr. de Kernis: el populacho vengaba así su derrota de la víspera.

—«¡Salvados, caballero! ¡Ocultaos!» dijo Rosita: os audan buscando y quieren mataros.

—«Pues bien, que vengán, ¡que me mate!» dijo monsieur de Kernis mirando á Gabriela.

—«No, exclamó Irene arrojándose á su cuello, rodeándole con sus brazos; no, no os matarán, ó nos matarán á los dos.»

El abate, pálido y consternado, miraba á Gabriela, que no se atrevía á hablar en tanto que la señorita Armatina, menos asustada que contenta de tener un papel que hacer, daba ya sus órdenes para ocultar á Mr. de Kernis.

Rosita habia dicho verdad; no habia que perder momento. Veíanse ya rondar por la llanura figuras siniestras; oírse el ruido del fondo de los bosques gritos amenazadores. Afortunadamente para Mr. de Kernis, los Valcreuses eran queridos en el país; los beneficios que habian sembrado en torno suyo protegían á su huésped y hacían de su castillo un asilo casi seguro, si no del todo inviolable. Así quedaron destruidos todos los planes del abate: Mr. de Kernis quedaba prisionero bajo el techo que iba á abandonar para siempre.

Al día siguiente el abate, en tanto que Mr. de Kernis dormía aun á dos pasos de él, recibió al dispersarse unas cuantas líneas trazadas precipitadamente con mano febril seis meses antes, y que habian llegado la víspera á Nantes con un buque mercante.

cuán lejos van de la verdad los que se empeñan en sostener que las novedades de estos últimos años no son indiscreta importación de atende los Pirineos, sino resurrección de añejas cosas, por desdicha olvidadas; á Dios gracias, allí donde vienen las modas políticas va pasando ya la del gobierno de las muchedumbres, y va regresando la escala de los acontecimientos, que siempre ha existido y proclamando la democracia, dejan por de pronto, ya ha cedido el paso á la dictadura; este es el camino que conduce desde la revolución al orden estable. —I. R.

Madrid 24 de marzo de 1874. Diario de Barcelona.

Ha aquí el texto del tratado de paz celebrado entre sir Garnet Wolsey, general en jefe de la expedición inglesa en las costas del Africa occidental, y Saibée-Eagui, enviado de S. M. Kuffi-Kalkali, rey de los ashtanos:

«Artículo 1.º La paz reinará en adelante entre la reina de Inglaterra y sus aliados de la costa, por una parte, y el rey de los ashtanos y su pueblo, por otra.

Art. 2.º El rey de los ashtanos promete pagar la suma de 50,000 onzas de oro como indemnización para los gastos de la guerra; se compromete también á pagar inmediatamente 10,000 onzas de oro y lo demás en plazos, conforme se lo vaya pidiendo el gobierno de S. M. británica.

Art. 3.º El rey de los ashtanos renuncia para sí y sus sucesores á todo derecho, título, tributo ú homenaje de parte de los reyes de Deukera, de Asse, de Akim, de Andans y otros aliados de S. M. la reina, antes sometidos al reino Ashtani.

Art. 4.º El rey, por el presente acto, renunciará para siempre, por sí y sus herederos é sucesores, á toda pretensión de soberanía sobre Elinia ú otras de las tribus en otro tiempo aliadas de S. M. la reina de Inglaterra en la última guerra; se compromete también á pagar inmediatamente 10,000 onzas de oro y lo demás en plazos, conforme se lo vaya pidiendo el gobierno de S. M. británica.

Art. 5.º El rey sacará inmediatamente todas sus tropas de Apollonia y sus cercanías, como tambien de la vecindad de Dixcove, Scomdee y de la parte de la costa que les toca.

Art. 6.º La libertad de comer ú existir entre Ashtante y los puertos de S. M. británica en la costa; todo el mundo tendrá la facultad de llevar sus mercancías de la costa de Commassie y de esta misma playa á todas las posesiones de S. M. la reina en esta costa.

Art. 7.º El rey de los ashtanos se compromete á mantener abierta con una anchura de quince pies, y limpia de toda maleza, la carretera que va de Commassie al río Prah.

Art. 8.º Como los súbditos de S. M. la reina y el pueblo ashtante deberán ser siempre amigos en adelante, el rey, para probar la sinceridad de S. M. respecto de la reina Victoria, promete hacer cuanto pueda para impedir los asesinatos, crímenes humanos, y procurará que se acaben mas adelante, como una repugnancia á los sentimientos de todas las naciones civilizadas.

Art. 9.º Una copia de este tratado será firmada por el rey de los ashtanos y enviada al administrador del gobierno de S. M. la reina británica, en Cap-Cast-Castle, dentro de un plazo de catorce días, á contar desde la fecha del tratado.

Art. 10.º A este tratado se le llamará tratado de Fommanah. Hecho en Fommanah el 13 de febrero de 1874, etc., etcetera.»

Verificadas las oposiciones para ingresar en el cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal en vista de su resultado y propuesta de la Junta calificadora, y previamente oída la seccion de Gracia y Justicia del Consejo de Estado, con arreglo á lo que prescribe el art. 32 del reglamento de 8 de octubre de 1870, el presidente del poder ejecutivo de la república, en cumplimiento á lo dispuesto en el art. 89 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, en conformidad con el 770 de la misma, ha tenido á bien nombrar aspirantes al ministerio fiscal por el orden de escala que les corresponde en el cuerpo, á los señores siguientes: —1.º don José Ciudad y Arriales.—2.º don Pablo Vill y Bayod.—3.º don Federico de la Mora y Ruiz.—4.º don Rafael Garcia Domech.—5.º don Pascual del Río y Laredo.—6.º don Mariano Blanco y Trigueros.—7.º don José Salvador y Gamba.—8.º don Modesto Gil y Rodríguez.—9.º don Joaquín Moreno y Espasa.—10.º don Manuel Garcia y Lopez.—11.º don Saustiano Villa y Lopez.—12.º don Vicente Tapia y Mangar.—13.º don Conrado Guerra y Gil.—14.º don Pompeyo Calhazares.—15.º don Tomás Minguez y Ranz.—16.º don Manuel Scandino y Garcia.—17.º don José Ravelo y Martín.—18.º don Francisco Gutiérrez y Garcia.—19.º don Federico Lzuruga y de la Orden.—20.º don Dionisio Calvo y Mates.—21.º don Gonzalo Quispes de Llano.—22.º don Pío Navarro y Jimenez.—23.º don Antonio Campesino y Berrocal.—24.º don Pedro Cortés y Gras.—25.º don Miguel Barqueto y Giner.—26.º don Policarpo Trillo Esteban.—27.º don Euladío Gomez Calderon.—28.º don Lambert Rodríguez Treles y Puigruicó.—29.º don Teodoro Martín y Morales.—30.º don Manuel Garcia del Pozo.

Nos escriben de Ojos (provincia de Murcia) que en aquel pueblo han abierto nuestros amigos políticos una suscripción á favor de los herederos del Norte, como asimismo se ha establecido una Junta de señoras con el caritativo objeto de reunir donativos y socorros destinados á aliviar la suerte de los herederos del ejército liberal; una y otra suscripción prometen dar resultados muy satisfactorios.

COLLETTIN DE LA ÉPOQUE.

VALCREUSE.

POR JULIO SANDEAU.

Una tarde, al volver Mr. de Kernis de Valcreuse, encontró al abate sentado tristemente en una de las gradas de la escalinata; sobresaltó al verle, porque comprendió que iba á surgir una crisis en su destino. Con todo, acercóse á él con deferencia. El semblante del abate era grave y severo: Mr. de Kernis perdió el color, y se turbó.

—Señor conde, dijo el anciano, tengo que hablarlos de cosas serias.

Mr. de Kernis le tomó de la mano y le llevó al salon; le hizo sentar, y se sentó enfrente de él como delectó de un juez.

—No necesito, señor conde, recordarle la espontaneidad, la confianza con que os hemos recibido entre nosotros. La señorita Armatina y yo os hemos acogido como lo habria hecho Mr. de Valcreuse, si hubiera estado presente. En un corazón como el vuestro, no pueden borrarse semejante recuerdos.

—Tenéis razón, mi querido abate, no los olvidaré jamás. Estaba solo, sin relaciones en este país, y habéis sido para mí una familia.

—Pues bien, señor conde, vengo á saber si sois realmente digno de la confianza que os hemos mostrado. He educado á Mr. de Valcreuse. Héctor es mi hijo, y hoy vengo á hablaros en su nombre. Este paso no debe sorprenderos.

—Hablad, mi querido abate, hablad en nombre de monsieur de Valcreuse; hablad en vuestro nombre. No necesito aquí reverencias de la autoridad de nadie.

—Os doy gracias, señor conde. Vuestra deferencia me conmueve y me anima, pero la conciencia de los deberes que cumpla bastaría por sí sola para sostenerme. Vuestra presencia en el castillo es un motivo de perturbación, no debéis ignorarlo. Gozábamos de reposo y felicidad; vuestra vid á desvirtúa dulcemente en el seno de una paz consue-

lante: habéis venido y todo ha cambiado. Mi misión aquí no es sondear los corazones; no me toca interrogar las pasiones que se agitan en vos. Contestad únicamente á esta pregunta: ¿Amáis á Irene? ¿Queréis casaros con ella?

Convocado Mr. de Kernis hasta en el fondo de su alma por el acento paternal del abate, permaneció mudo por algunos momentos.

—Mi querido abate, dijo al fin, ya veis en qué tiempos vivimos. En los momentos en que todo se pone en tela de juicio, en que la monarquía sucumbe, en que todas las instituciones se renuevan violentamente, cuando ninguno de nosotros sabe hoy dónde estará mañana, apelo á vuestro buen juicio, ¿seria prudente de mi parte pensar en proyectos de matrimonio? Al casarme con Irene, ¿qué porvenir podría ofrecerse? ¿Qué protección, qué apoyo podría asegurarme? ¿No sería locura construir uno su nido en la tempestad?

—¿Y no es en los tiempos de tempestad en los que mas conviene acercarse, unirse, estrecharse uno con otro para hacer frente al peligro? Si amáis á nuestra querida Irene, ¿no es ahora cuando deberíais llamarla á vuestro lado para protegerla y defenderla? Si la amáis realmente, ¿puedes consentir en abandonarla sola en medio de la tormenta? Todo se agita en torno nuestro, la marea sube, el oleaje amenaza tragarnos: ¿no le tendreis la mano?

—¿Y si la llamará á mi lado atravesé el rayo sobre su cabeza? ¿Si la perdiese al quererla salvar? ¿No tiene en el castillo de Valcreuse un abrigo pacífico y seguro? ¿Podría yo sin egoísmo asociarla á mi destino? ¿Iría á esponer á todos los vientos esa flor delicada que la brisa sola bastaria para doblegar? Aguardemos mejores tiempos.

—De modo, señor conde, que no creéis poderos casar con Irene?

—Os he hablado con franqueza, os he dicho todo mi pensamiento.

—Pues bien, caballero, es preciso que partais. Vuestra presencia mantiene en el corazón de Irene esperanzas mortales para su felicidad. Ya habéis debido observar: su frente está anublada, su mirada ha perdido su brillo, su alegría se ha apagado: esa niña se consume en la esperanza de

una confesion que no llega, que no debe llegar. No me toca á mí contar vuestras faltas, medir vuestra imprudencia; pero partid, vuestro sitio no está aquí.

—No me creía tan culpable.

—Interrogad vuestra conciencia: ¿no os reconviene de nada?

—Mi conciencia está tranquila, señor abate, respondió Mr. de Kernis con cierta cordura: nunca he solicitado el amor de la señorita Irene, y si he turbado su dicha ha sido sin quererlo, sin saberlo. Nunca he hecho ni dicho nada para dispartir en ella engañosas esperanzas.

—Hay cosas que advino confusamente, dijo el

de por quiecos todo el mundo conoce? Pero aun la...

Un periódico que representa en la prensa el genio in-

Si los historiadores de este periódico, explotando su ver-

LA BANDERA, en las veinte y cuatro horas de tiempo que

Alguna otra cosilla de menos sustancia contiene

Mientras radicales y constitucionales se tiran los

Segun los cálculos de LA IGLESIA, para de 200 mil-

Por telegramas de Santander llegados esta mañana,

El general Primo continúa mas aliviado de su her-

Los trenes entre Tarragona y Barcelona continúan

Los comandantes y demás autoridades militares de

El cabecilla Santés ha tenido que abandonar todos

Segun cartas de Tortosa, en Santa Bárbara se ha-

Se ha hablado en algunos círculos de cierta confe-

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

con libertad, solo le atacan los que no tienen convic-

El GOBIERNO y EL PUEBLO aplauden el espíritu de la

El Eco de España se da por enterado de que el señor

Habiendo circulado en Granada la noticia de que el

También se ha hablado de la dimisión del capitán

Por el ministro de Gracia y Justicia se da gracias

Asimismo se da gracias a los señores que componen

Hemos sabido con verdadera satisfacción que el señor

Antoñay estaba en Portugal en el Pretendiente don

El martes por la mañana salió de Pamplona hacia Villaba

Una gran roca desprendida de su asiento por el temporal

Anuncia LA CORRESPONDENCIA que el general Caballero

Rectificando una noticia dada por varios periódicos

Veinte ó veinte y dos provincias de España, ó mejor

Parece que se han reunido ya mas de 10,000 botel-

La apertura de la Exposición se ha prorrogado hasta

El ministro de Fomento, Sr. Mosquera, hace un

Llamamos la atención del gobierno sobre el si-

Rogamos á nuestros colegas de Madrid unan su voz á

A nombre de la Asociación de señoras han ido á

También publica LA GACETA de hoy algunas varia-

Se declara cesante á D. Diego Mendo de Figueroa,

También á instancias de D. Juan Monpeón y Gos-

Afocho indica LA CORRESPONDENCIA como medio de

Algo es esto, pues así se evitan las intrigas y los

Pero no es todo, pues la emancipación no será com-

El alfonsismo no es nada de lo que dice EL OBRERO,

Y en verdad que este periódico pudiera ser mas gno-

Una muerte y abundante lluvia que aun no ha cesado,

El alfonsismo no es nada de lo que dice EL OBRERO,

El campamento tiene ya sus costumbres y cierto color

La atención de los políticos de Madrid está en Somor-

A quienes lo quiere oír, repite una y muchas veces no

La Tertulia de la calle de Carretas creo que se ha reu-

Desde San Martín de Somorrostro hasta la primera ba-

Obtener un resultado semejante es empresa dura y di-

El terreno áspero y salvaje debe ser recorrido palmo

La presentación de carlistas no es tanta estas cosas

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

El estado mayor de generales sin mando, de ministros

El Sr. Carlos, que dicen uno está en Durango, y otros

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

El estado mayor de generales sin mando, de ministros

El Sr. Carlos, que dicen uno está en Durango, y otros

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

El estado mayor de generales sin mando, de ministros

El Sr. Carlos, que dicen uno está en Durango, y otros

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

El estado mayor de generales sin mando, de ministros

El Sr. Carlos, que dicen uno está en Durango, y otros

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

El estado mayor de generales sin mando, de ministros

El Sr. Carlos, que dicen uno está en Durango, y otros

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

El estado mayor de generales sin mando, de ministros

El Sr. Carlos, que dicen uno está en Durango, y otros

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

El estado mayor de generales sin mando, de ministros

El Sr. Carlos, que dicen uno está en Durango, y otros

La miseria en que están preocupada mucho á los jefes,

Voy á darle á conocer una expresión gráfica con que

Mr. Charles Hodgson, ingeniero inglés, propietario de

Al frente de estos establecimientos hay un facultativo

También dice el periódico extranjero que Valdepeña

El general Radica es un oficial de ingenieros, procedente

Elio, Lizarraga y Dorregaray, son todos generales em-

A Moriones lo hace pasaseo hasta Oroquieta, en que

Primo de Rivera es, según el inglés que escribe, copia

Terminan las biografías con el bravo Luna, que según

Luego dirán Vds. que los ingleses son serios y formales.

Dicen que LA PATRIE, periódico francés, es á quien se

El tiempo parece que se mejora y sale el sol, pero los

Los periódicos de Santander del viernes dicen que

El conflicto que ha surgido entre la Puerta y mon-

El día 6 hizo llamar el gran visir á ocho notables

Por telegramas de Santander llegados esta mañana,

Los trenes entre Tarragona y Barcelona continúan

Los comandantes y demás autoridades militares de

El cabecilla Santés ha tenido que abandonar todos

Segun cartas de Tortosa, en Santa Bárbara se ha-

Se ha hablado en algunos círculos de cierta confe-

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

piraciones de los amigos del general Zavala, nada con-

Quizá las diferencias políticas están complicadas

A los seis y media continuaba el Consejo. El señor

El Sr. Topete ha dicho á las contadistas personas

Por eso entendemos que la dificultad subsiste y que

El general Topete visitó en Santander al general

NOTICIAS GENERALES.

Los carlistas se han apoderado en San Cárlos

Ayer se reunió de nuevo la Junta de enagenación

El gobernador de Alicante ha remitido á Alco-

Mediante el rescate de 2,500 rs. han sido

En Aras de Alpuente, provincia de Valencia,

Se ha publicado el cuaderno 3.º de la notable

Hoyos recibidos y leído con el mayor gusto el

Un breve espacio está tratado acerca todos los puntos

Por la Sociedad económica matrimonios han sido

El día 6 hizo llamar el gran visir á ocho notables

Por telegramas de Santander llegados esta mañana,

Los trenes entre Tarragona y Barcelona continúan

Los comandantes y demás autoridades militares de

El cabecilla Santés ha tenido que abandonar todos

Segun cartas de Tortosa, en Santa Bárbara se ha-

Se ha hablado en algunos círculos de cierta confe-

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte

El Sr. Topete ha llegado en un tren especial. Sin

En los pueblos de la frontera francesa, por la parte